

## NOTAS SOBRE PLATERIA EXTREMEÑA: ALDEACENTENERA

La iglesia parroquial de San Bartolomé, en Aldeacentenera, localidad muy próxima a Trujillo, conserva un apreciable tesoro de platería con piezas que van desde la primera mitad del siglo XVI hasta los inicios del XX: una magnífica *cruz procesional*, una *custodia* y *tres cálices*.

<sup>17</sup> Al margen: Bernardo de Paz, hijo de Sebastián de Paz, con Isabel de Randona, hija de Antonio Cabeça y Ana Flores.

Texto: «en veinte y nueve dias del mes de Diciembre de mil y seiscientos y doce años desposse segun el concilio dispone y manda el santo concilio de Trento de los contenidos de la margen. Testigos: francisco villegas y diego sanchez escalerino.»

ADC Alcántara. Parroquia de Santa María. Libro de Casados (1610-1640), núm. 24, f. 43.

\* Los documentos existentes sobre el retablo de Membrío, al cual puede pertenecer la imagen estudiada de «Santa Lucía», se conservan en el Archivo Diocesano de Cáceres. Membrío. Libro de Cuentas de Fábrica y Visitas (1619-1681), sig. núm. 36 (1), f. 76 y 76v. No aparecen datos sobre la imagen estudiada, sí aparecen datos sobre los asientos del año 1633 en relación con el re-tablo de Membrío.

---

La *cruz procesional* ya fue ligeramente mencionada por el profesor Hernández Díaz<sup>1</sup> y nosotros la hemos incluido en un reciente trabajo de conjunto sobre las cruces procesionales gótico-renacentistas extremeñas<sup>2</sup>. Está construida a base de chapas de plata en su color soportadas por un alma de madera, como suele ser habitual en estos grandes ejemplares. Sus dimensiones máximas son 59,2 cm. de altura y 29,3 cm. de envergadura. El astil ya es cilíndrico y liso, frente a los de estructura exagonal más típicos de la influencia gótica. En cambio, la pestaña de dicho astil contiene diminutas hojas, y en la parte inferior del castillete se observan hojas goticistas grabadas en liso sobre fondo punteado, como era propio de dicho estilo. El nudo tiene planta exagonal y consta de dos cuerpos en altura. El primero va delimitado por una pequeña balaustrada de florones y presenta seis hornacinas con preciosas chambranas caladas, completadas con flores y otros elementos vegetales que ocupan sus frentes. Separan dichas hornacinas pilarcillos de sección cuadrangular que se adornan con los típicos pináculos de fines de la etapa gótica. El segundo cuerpo de la macolla, más reducido, es similar, pero las torrecillas que refuerzan las esquinas son ahora de sección cilíndrica y rematan en conos con bolas. Los nichos del segundo cuerpo van culminados por bellos arcos mixtilíneos característicos del gótico de tiempos de los Reyes Católicos. Por la parte superior, en la unión con el árbol, vuelve a hacer acto de presencia la crestería de florones.

Dicho árbol mantiene la estructura flordelisada propia de la platería gótica y lo bordea una crestería vegetal. Por el anverso se observa un buen Crucificado, que, por su estilo, es ya de pleno siglo XVI. Tres de los brazos ostentan tondos con rosetas de seis pétalos, mientras que en el cuarto —el inferior— se dispone el toro alado símbolo de San Lucas. La decoración de los precitados brazos exhala aún acusado sabor gótico y consiste esencialmente en flores, hojas y tallos realizados con la técnica del repujado y cincelado en liso sobre el fondo punteado de la chapa de plata. Sin embargo, en el brazo izquierdo aparece ya labor de *candelieri* procedente de la influencia italiana, lo cual nos hace pensar en un momento bastante más avanzado que esos finales del siglo XV o comienzos del XVI que pregonan otros elementos, sobre todo arquitectónicos, de esta pieza.

<sup>1</sup> José HERNANDEZ DIAZ: *Berzocana de San Fulgencio. Sus reliquias y la iglesia parroquial* (Cáceres, 1980), p. 32. Se refiere a ella en los siguientes términos: «Bellísima cruz procesional de orfebrería, de fines del siglo XV».

<sup>2</sup> Florencio-Javier GARCIA MOGOLLON: *Elementos góticos en las cruces procesionales extremeñas del Renacimiento*, en «Arte Gótico Postmedieval. Actas del Simposio Nacional sobre Pervivencia del Gótico en la Edad Moderna» (Segovia, 1987), pp. 280-281.

En la parte central del reverso se observa un buen relieve de San Bartolomé —advocación parroquial— bajo una hornacina abierta en arco de medio punto apoyado sobre columnas. Esta imagen se complementa con los restantes símbolos del tetramorfos que se incluyen en los lóbulos de los brazos: león de San Marcos, ángel de San Mateo y águila de San Juan. En cambio, en el brazo izquierdo apreciamos la misma clase de roseta ya citada. La ornamentación en la que se enmarca esta imaginería es similar a la del anverso. Desde luego, las chapas de esta cruz de Aldeacentenera deben haberse removido en alguna ocasión, pues están desconcertadas en cuanto a la iconografía.

En el astil se ve una marca de platero, muy frustra, en la que sólo se aprecia una especie de *R* que parece inscrita en una *D*. Por todo lo expresado este excepcional ejemplar es fechable hacia el año 1540 y sería realizado en talleres locales, quizá placentinos o trujillanos.



Pero también debemos destacar una estupenda *custodia* de sol, de estilo rococó y de plata en su color con aplicaciones sobredoradas (68,6 cm. de altura; 27,3 × 21 cm. diámetros del pie). La peana, ovalada y de estructura abombada, apoya sobre cuatro graciosas patas constituidas por carnosas *ces* a las que se añaden elementos vegetales y rocallas. Por encima sobresalen cuatro cabecitas de mofletudos querubines alados, cuyos cabellos y alas sobredorados ponen la nota polícroma. Entre dichos angelitos se sitúan medallones enmarcados por rocallas, *ces*, vegetales y espigas de trigo, y en ellos se inscriben motivos apropiados a la función de la pieza: el León de Judá, símbolo de Jesucristo según el vaticinio mesiánico de Jacob (*Génesis*, 49, 9), el Cordero Apocalíptico sobre el Libro de los Siete Sellos, según la visión de San Juan, el racimo de vid y una última cartela con emblemas pasionistas (la escalera, la lanza y el látigo).

El astil es el característico de la etapa rococó, delicadamente torneado. Su nudo presenta tres cabezas aladas de querubines, de las que penden frutos, y otros tantos espejos con tres cruces cada uno de ellos. Todo esto resalta entre *ces* y rocallas. El sol de la custodia tiene corona radial del tipo llamado «de acordeón» y en él se entremezclan los sonrientes angelitos con las *ces*, rocallas, racimos de vid y espigas. Culmina el conjunto una cruz flameante.

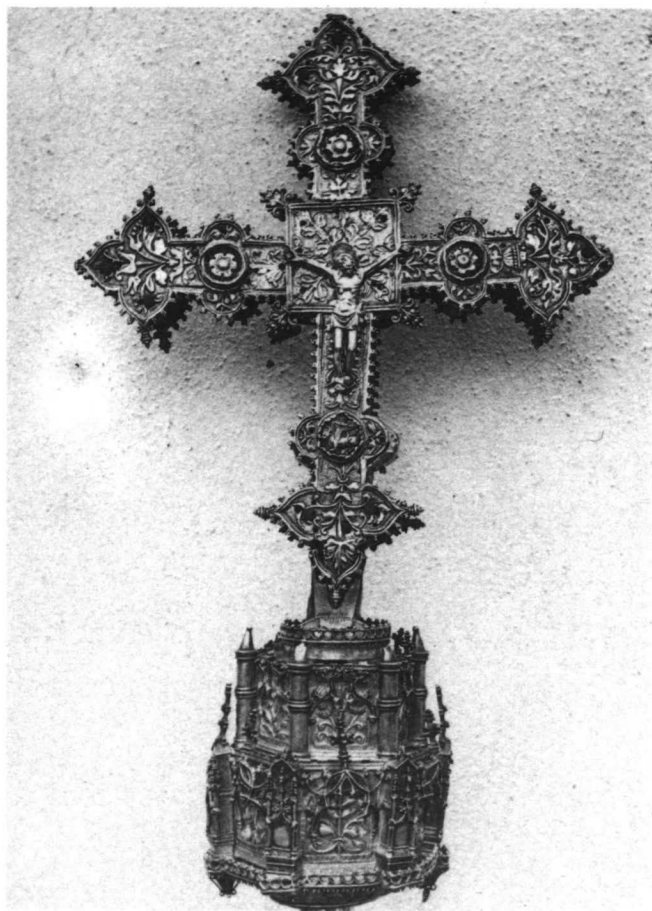


Fig. 1. Aldeacentenera, cruz procesional, anverso.

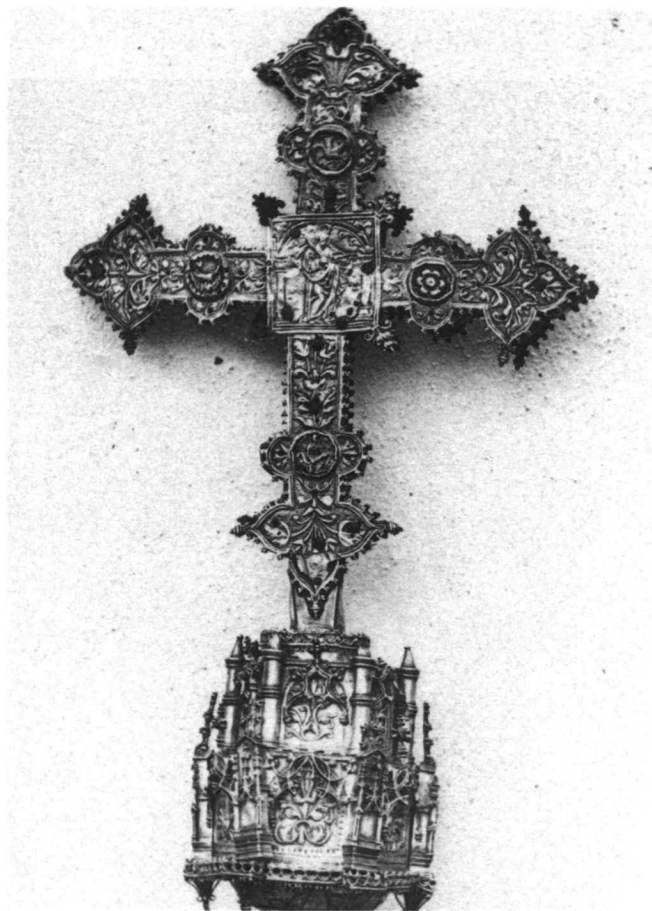


Fig. 2. Aldeacentenera, cruz procesional, reverso.



Fig. 3. Aldeacentenera, custodia.



Fig. 4. Aldeacentenera, cáliz rococó.

Tres marcas hemos apreciado sobre este ostensorio, las cuales nos lo documentan a la perfección. Se sitúan por la parte superior del pie y en el gollete que lo divide. Una de ellas es el conocido león cordobés, rampante a la derecha en un círculo con doble orla. También está muy clara la marca del contraste, 70/ARANDA, que corresponde a *Bartolomé de Gálvez y Aranda* y fecha la obra en el año 1770. El tercer punzón es el del autor, .S./CRVZ, perteneciente al orive cordobés *Antonio José de Santa Cruz y Zaldúa*<sup>3</sup>.

Asimismo, tiene interés un cáliz de estilo rococó y de plata en su color (25 × 8 × 14 cm.). El pie es circular y contiene, entre rocallas y tornapuntas, los siguientes motivos iconográficos: el racimo de vid, la cruz del Calvario, las espigas de trigo y el Cordero Apocalíptico. En el astil, suavemente moldurado, se observan igualmente desarrolladas rocallas en torno a óvalos. Y elementos parecidos, entrelazados con *ces*, adornan la subcopa. Por la parte interna del pie se comprueban tres marcas de platería: el león de Córdoba inscrito en un círculo e igual al anterior; 67/ARANDA; punzón del contraste *Bartolomé de Gálvez y Aranda* con la cronología en la primera línea; y SPEJO con una roseta dispuesta por encima entre la E y la J. Esta última impronta corresponde al autor del cáliz, el platero cordobés *José Espejo y Delgado*. Dicho orfebre fue aprobado el 29 de agosto de 1768, por ello Aranda aún no había cambiado su punzón del año 1767 que seguiría utilizando, como demuestra este cáliz, en 1768<sup>4</sup>.

Otro cáliz de plata en su color (22,5 × 8 × 13,3 cm.) es completamente liso y sólo va decorado con molduras propias de la época rococó en que se fabricó. Por la parte interior de la peana se aprecian las mismas marcas que tiene el cáliz precedente, salvo que la de *Bartolomé de Gálvez y Aranda* lleva la cronológica de 1769.

Y aún podemos citar un tercer cáliz de estilo neobarroco y fechable en la década de 1930 (20,8 × 8,1 × 12,3 cm.). Su decoración es muy abigarrada y carnosa: *ces*, frutas, entelados, vegetales, etc. Hemos observado tres punzones: la estrella de cinco puntas, que es marca de la ley de 915 milésimas (resultante de las nuevas normativas del año 1934), una especie de puente de dos arcos y un número (2285) que será de serie.—FLORENCIO-JAVIER GARCIA MOGOLLON.

<sup>3</sup> Sobre los plateros cordobeses *Bartolomé de Gálvez y Aranda* y *Antonio José de Santa Cruz y Zaldúa*, *vid.*, Florencio-Javier GARCIA MOGOLLON: *La plata en las iglesias de Extremadura. I. Azuaga* (Cáceres, Edit. Universidad, 1984), pp. 118 y 79, respectivamente. En este trabajo se comentan sus biografías y se incluyen los diferentes punzones que utilizaron.

<sup>4</sup> Sobre el orive cordobés *José Espejo y Delgado*, *vid.*, Florencio-Javier GARCIA MOGOLLON: *La Orfebrería religiosa de la Diócesis de Coria (siglos XIII-XIX)*. (Cáceres. Edit. Universidad-Caja de Ahorros, 1987), t. I, p. 704.